

Año 10
Número 10
Verano 2023

Revista de Políticas Sociales

Publicación semestral del Centro de Estudios de Políticas Sociales del Departamento de Humanidades
y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Moreno

El rol que tuvo Twitter en las discusiones y debates sobre el atentado contra Cristina Fernández de Kirchner

Ludmila A.
LUDUEÑA

ludmilaluduenaa63@gmail.com

Estudiante de
la Licenciatura en
Comunicación Social
UNM

Introducción

En el presente trabajo de investigación se tiene como objetivo responder al interrogante sobre el rol que cumplió Twitter en las discusiones y debates que se dieron sobre el intento de magnicidio contra la vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner. De este modo, considero de gran relevancia intentar comprender si es la red social Twitter una herramienta democratizadora, y, por lo tanto, impulsora de la discursividad y participación activa individual en hechos políticos de tal magnitud.

Asimismo, en esta investigación se tiene en cuenta el contexto social, político y económico, con el fin de evitar caer en una perspectiva aislada sobre acontecimientos políticos y la participación de medios digitales. Además, se trabajará sobre la polarización política o la famosa “grieta” entre oficialismo y oposición. Esta polarización ha estado presente en los discursos previos al atentado por parte de los grupos kirchneristas y peronistas, en las manifestaciones en contra del pedido de prisión de la fiscalía del caso Grupo Austral a la vicepresidenta. El pedido de condena a CFK reavivó el bagaje político de una sociedad dicotomizada y la indignación de 2 sectores, a partir de ejes diferentes.

La hipótesis en la cual se sustenta este trabajo es el modo en el cual nichos de opinión digital, como Twitter, albergan representaciones y pluralidad de discursos (que pueden ser de sectores de opinión contrapuestos) sobre un mismo acontecimiento político.

Marco teórico

En este trabajo de investigación, para proponer una noción de opinión pública digital, se debió partir del concepto de opinión pública. Para ello,

se repuso el aporte de Bobbio (1991) que la presenta como un fenómeno de la edad moderna, época en la cual se manifiesta una sociedad civil separada del Estado, que expresa una opinión o postura sobre temas de índole público. Además, contaremos con el concepto de opinión pública de Vincent Price (1994) para abordar las actitudes de los sujetos como predisposiciones psicológicas a la ejecución de una acción frente a determinado estímulo. En ese sentido, mi interés sobre este tema nació con el hashtag #AtentadoContraCristina como estímulo de las respuestas emocionales que surgieron, tales como ira, tristeza e indignación, que fueron manifestadas enunciativamente en tweets.

El concepto de opinión pública digital fue tomado de la autora Mercedes Bunz (2017) al momento de señalar el seguimiento de información por parte de los usuarios de Twitter sobre temáticas afines a sus intereses. La autora menciona cómo en este nuevo contexto de producción y consumo de la información, la figura del periodista como primera fuente ha sido desplazada por el seguimiento informativo de los usuarios. Según Bunz (2017), este tipo de medio digital obliga a los usuarios a explorar, informarse y ser sujetos activos sobre el propio entendimiento o el *sapere aude* (concepto kantiano). Este seguimiento de temas de interés es fruto de una lógica de recomendación algorítmica, la cual funciona como una regla fundamental para alcanzar una comunicación viral en plataformas como Twitter. En suma, este tipo de comunicación hace que el contenido informativo de hechos como el intento de magnicidio contra CFK, se haya recomendado a todos los usuarios de Twitter, el mismo 1 de septiembre en que sucedió, gracias a la repetición y recomendación lograda con retweets o citas de tweets previos.

En este marco, el desplazamiento periodístico, respecto a la cobertura del atentado, fue potenciado por la simultaneidad de relatos de diferentes fuentes (usuarios) y sus impresiones o reacciones sobre lo ocurrido.

El concepto de Twitter utilizado fue el propuesto por José Van Dijck (2017). Según esta autora holandesa, la plataforma lanzada en 2007 es

una caja de opiniones aleatorias de masas o emociones colectivas, en donde podemos ver cómo nacen y mueren tendencias o tópicos posicionados algorítmicamente (pp.79-80). De este modo, la mayoría de los usuarios se suman a debates sobre los temas tendenciosos, que vieron gracias a que la plataforma los ordena jerárquicamente y se los sugiere.

El hecho de que muchos usuarios hayan opinado instantáneamente y de forma sostenida sobre el atentado se debió a la polarización política y al uso de esta red como una herramienta de cierto empoderamiento discursivo, que permite una especie de “libertad expresión”. Twitrear sobre el atentado constaba de un seguimiento informativo (no en todos los casos) y discursivo de los usuarios para participar en vivo de las discusiones desatadas.

Actualmente, nos encontramos en un contexto en el cual se habla de la “decadencia de los medios tradicionales”. Los teléfonos celulares se han convertido en pequeños televisores con los que podemos interactuar y nos brinda acceso inmediato a lo que está sucediendo en el mundo.

Como se mencionó anteriormente, el hecho político desencadenó discursos totalmente polarizados. Para este concepto de polarización, he retomado el trabajo de Ruth Amossy en su obra “Apología de la polémica” (2014) ya que se menciona cómo el uso argumentativo en un discurso y contradiscurso cuenta con 3 instancias: dicotomización conceptual, polarización y descalificación. En el estudio del corpus escogido me interesaría hacer foco en las últimas 2 instancias, dado que fue muy notable cómo en Twitter los discursos se habían construido a través de una polarización social, es decir, de la construcción de un “ellos y nosotros” y de la descalificación al sector opuesto. Aquí, será pertinente retomar al autor Chul Han en su obra “En el enjambre” (2014) para referirnos al ataque y violencia en redes sociales. Y es que la red social del “pajarito” es reconocida por la presencia de comentarios groseros y maliciosos, como resultado de poder opinar sobre lo que sea. Sin embargo, eso se ha restringido bastante a partir de las normas y condiciones de la comunidad, estipulados por las políticas de la empresa.

Asimismo, el ataque y la desconfianza a figuras políticas como Cristina Fernández deben ser estudiados junto a la convergencia de discursos neoliberales y el crecimiento de sectores que se autoproclaman libertarios o apolíticos. La desconfianza política y la negación de la historia política argentina es fruto de procesos sociales y tecnológicos que plantan

la bandera de liberación de potencialidades individuales. Para entender estos procesos se intentará seguir la línea de autores como: Eric Sadín en la “Humanidad aumentada” (2017) y “La siliconización del mundo” (2018) para referirnos a la creciente ola del emprendedurismo y discursos libertarios; y Chul Han con la “Sociedad de la Indignación” (2014) para referirnos a las olas de indignación, efímeras, en la cual no se conforma un “nosotros” estable y no hay confianza en la política.

Aspectos metodológicos

Para llevar adelante el estudio de este acontecimiento se partió de los tweets descalificadores de un sector a otro y las representaciones sociales, tanto individuales como colectivas, sobre las figuras políticas. De este modo, el desencadenamiento de tweets no sólo se dio a partir de la activación de estímulos sino que, además, fue gracias al uso de ciertos hashtags, tales como: #atentadocfk, #nolescreonada, #todosconcris-tina, #operetaK o #nuncamas. No obstante, los tweets que no contaban con hashtags coincidieron en el uso de ciertas palabras o frases como: “magnicidio”, “repudio”, “democracia”, “quisieron matar a cristina” o “feriado nacional”.

La frase “feriado nacional” ha estado enormemente presente en el debate, y, hasta podría decirse que generó altos grados de indignación en la comunidad digital, ya sea por la presencia de un feriado por el atentado o el enojo por la indignación de un feriado.

Lo interesante de trabajar con este corpus es que como ciudadanos comunes sabemos bien que el nombre de Cristina Fernández de Kirchner despierta rápidamente emociones y debates. Por lo tanto, el atentado del 1 de septiembre de 2022 hizo que desborden discursos de sujetos autoproclamados apolíticos, que desdeñan fuertes mensajes de odio y violencia contra la dirigencia política.

Resultados

Al momento de investigar sobre la incidencia que tiene Twitter en discusiones o debates sobre hechos políticos, fue necesario poder entender qué es esta red social y su origen. Twitter fue lanzado en el 2007 como una página de microblogging, y registró su marca a partir del neologismo *twittear* para referirse a la creación de mensajes espontáneos u opiniones en vivo (Van Dijck, 2013). Además, la autora Van Dijck (2013) señala a esta red social como una herramienta que, al permitir expresarse libremente, ha generado cierto empoderamiento en los usuarios como sujetos activos.

Este empoderamiento, a través de redes sociales, tuvo como primer contexto social el activismo político en la rebelión iraní del 2009, la primavera árabe y el movimiento *Occupy*. Esta red social fue una alternativa discursiva en procesos políticos de gobiernos que tenían control total sobre los medios de comunicación y la industria de noticias.



Esta plataforma se convirtió en un nuevo medio para acceder a noticias. Los medios digitales son nuevos escenarios de opinión y, es por ello por lo que, para conocer “el clima de opinión” luego del atentado, los medios tradicionales acudieron a los tweets que circulaban en la plataforma Twitter (Nöelle Neumann, 1995). De esta manera, varias consultoras se encargaron de llevar a cabo sondeos de opinión en la comunidad tuitera con el fin de responder a lo siguiente: “¿qué piensa la gente del atentado contra Cristina?, ¿fue real o estuvo todo armado?”. Los resultados que se transmitieron en medios tradicionales y digitales eran valores que rondaban entre el 55 al 65% de personas que creían que el intento de magnicidio habría sido un montaje dirigido por el sector oficialista. El motivo de lo sucedido redirigía la discursividad a la famosa grieta del oficialismo y la oposición.

La plataforma es un portal de opiniones de todo tipo. Por un lado, sirvió como un nicho de protesta por el atentado, dado que la democracia corría peligro. Por otro lado, muchas personas aprovecharon la oportunidad para expresarse en contra del gobierno y, específicamente, del



kirchnerismo. A raíz de esto, varios usuarios emplearon los hashtags #nolescreonada u #operetak para decir que “todo había sido circo” y que creían que todo era una estrategia demagógica por parte del gobierno oficialista. Además, no faltaron tweets insultando a la vicepresidenta, al gobierno y al presidente Alberto Fernández por anunciar feriado nacional ante lo sucedido.

Nos encontramos en un marco en el cual acceder a las noticias es producto de una curaduría algorítmica. Es decir, los algoritmos nos recomiendan contenido de acuerdo con nuestros gustos y consumos. En esta línea, autores como Lazzaro (2022) sostienen que nos encontramos en un modelo de producción de “plataformización” del sistema y desarrollo de inteligencia artificial, que comenzó en 2010 y ha fomentado la polarización política y, por ende, la convergencia de discursos de una derecha que se autopercebe alternativa.

El contexto actual presenta una nueva ola neoliberal-conservadora y es por ello por lo que no es para nada casual que haya una gran cantidad de personas que no cree que el atentado contra Cristina haya sido real.

Los discursos de odio contra figuras políticas o contra la misma política ha sido fruto de la suma de progresos tecnológicos, los principios del libertarismo y su lema de “ser tu propio jefe”. En términos de Sadín (2018) el avance del “tecnolibertarismo” trajo aparejados el principio del emprendedurismo y la imagen de un mundo liso, lleno de oportunidades para todos los sujetos que deben encargarse de explotar su potencial creativo y productivo. Por ende, el ascenso social ya no es una cuestión política ni colectiva, debido que sería producto de lo que Chul Han (2012) llamaría un aumento de competencia individual. La individualización es la nueva tendencia de crecimiento en la escala social.

La competencia como clave del crecimiento se ha convertido en una especie de mantra que se repite una y otra vez entre las comunidades tuiteras de jóvenes. Estos jóvenes siguen cuentas que promueven la imagen ficticia de un hombre rico, con traje y reloj costoso (seguramente importados), que logró el éxito porque “trabajó duro mientras el resto dormía”. El éxito y la realización personal a la que tanto se aspira es sinónimo de riqueza y el ascenso a un escalón más alto en la pirámide social, en la cual sólo quedan abajo quienes “no se esforzaron lo suficiente”.

En esta supuesta nueva tendencia de aspiración social, la política es un obstáculo que obstruye ese éxito y crecimiento individual a partir de su forma de gobierno interventor. Por lo que no debe sorprender que haya jóvenes que sigan figuras como Javier Milei, que con total fervor exclama: ¡Viva la libertad carajo!

En esta corriente de jóvenes libertarios, la libertad es lo opuesto a una sociedad con representantes elegidos en democracia o sino ¿a qué se debió que con lo ocurrido muchos usuarios hayan festejado el intento de magnicidio?

Conclusiones

Para dar cierre a este trabajo, es importante que volvamos a preguntarnos si Twitter es una herramienta democratizadora de los discursos en acontecimientos políticos como el atentado contra Cristina Fernández de Kirchner. ¿Uno es libre de decir lo que quiere sin ningún tipo de censura? Bueno, creo que esta pregunta es elemental en un contexto en el cual el magnate Elon Musk ha comprado la plataforma Twitter. Esta compra, aparentemente, nos traerá algunos cambios en los modos en los que utilizamos la plataforma ya que, según Musk, estas medidas permitirán que la libertad de expresión sea ejecutada correctamente, sin caer en debates políticos entre derecha e izquierda. En estos términos parecería que la libertad es condicional y hay que evitar las tomas de posiciones políticas. Sin embargo, sabemos bien que estas ideas sobre evitar la política vienen de los sectores más derechistas.

Según Castells (2013) el final del siglo XX y el principio del XXI han sido parte de un marco, en el cual, el medio electrónico había brindado a los usuarios cierta protección, volviendo desinhibida a la comunicación vía Internet. Ésta ha permitido ciertas licencias para invertir los roles en las relaciones de poder tradicionales. Es por ello por lo que, hoy en día, vemos que plataformas como Twitter o Facebook siguen siendo nichos de opinión pública, en donde los usuarios pueden expresarse dentro de una estructura de lo adecuado y lo decible. No obstante, eso no garantiza que dejen de haber difusiones de opiniones infundadas (fake news) que atentan contra la verdad, el orden social y político, dado que fueron este tipo de posturas las que cuestionaban la veracidad del atentado al vira-

lizarse imágenes montadas del terrorista junto a CFK. En ese momento, una imagen falsa puso en duda un hecho político y sirvió para que los sectores antikirchneristas twitteen #nolescreonada.

Los algoritmos no garantizan la verdad de las opiniones, sólo su difusión simultánea. De este modo, con la difusión de imágenes intervenidas no se puede hablar de libertad de expresión en términos equitativos para la sociedad, debido a que esos montajes fueron retomados por comunicadores que se proponen seguir la línea de un posicionamiento contrario a los funcionarios políticos, en el intento por construirse como representantes del ciudadano común. Pero la imagen de este supuesto ciudadano es la del votante que está cansado de la inflación o se autopercibe libertario. Por lo que comunicadores como Eduardo Feinmann y Viviana Canosa construyen discursos a fines a la demanda de ese sector que dice no sentirse representado por ninguno de los bloques políticos vigentes.

A partir del hecho político estudiado, se puede ver cómo Twitter se había convertido en un portal de opiniones y discursos que se construían con la idea de búsqueda de un futuro político diferente. En esta línea, no podríamos referirnos a la red social de opinión como una herramienta democratizadora que nos permite decir lo que queremos en hechos políticos o sociales de gran magnitud, como el estudiado. Opinar en un nicho cuya estructura depende de condiciones y políticas afines a la empresa tecnológica, no podría definirse como una herramienta para ejercer nuestro derecho a la libertad de expresión. Creer que las empresas tecnológicas están a la disposición de nuestros intereses y beneficios es incorrecto. Para poder permanecer en el juego de los gigantes tecnológicos hay que seguir sus reglas y políticas.

Bibliografía

- Berardi, F. (2000). *La fábrica de la infelicidad*. Editorial Traficantes de Sueños.
- Bobbio, N. (1991). *Diccionario de Política* (pp.1075-1079). Editorial Siglo Veintiuno.
- Bunz, V. (2017). *La revolución silenciosa*. Cruce Casa Editora.
- Castells, M. (2013). *Una teoría del poder en la sociedad red*. Entrevista en el Campus Miguelete, UNSAM. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?list=UUt1DuTt6cEvUckJD_v3ZZbw&time_continue=1&v=-cAJOZ_WI5_Tw&feature=emb_logo
- Chul Han, B. (2014). *En el enjambre*. Editorial Herder.
- Lazzaro, L. (2022). *III Congreso de Economía Política Internacional 2022*. Mesa sobre Comunicación y Economía Política.
- Noëlle-Neumann, E. (1995). *La espiral del Silencio, Opinión Pública. Nuestra piel social*. Editorial Paidós.
- Price, V. (1994). La Opinión Pública. *Esfera pública y comunicación* (pp. 71 a 81). Editorial Paidós.
- Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada*. Caja negra editora. Selección.
- Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital* (pp. 121-140). Caja negra editora.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Editorial Siglo Veintiuno.